



Distancia social

POR JUAN LUIS SALINAS T.



RODRIGO VALDÉS

Relacionadora pública y política chilena. Presidenta de Somos Mujeres por Chile.

ISABEL PLÁ

“La popularidad nunca debe ser la prioridad, porque inhibe decisiones”

—Usted lee a las 06:30 de la mañana. ¿Es usted una persona matutina por convicción y vocación?

Soy matutina por biología, porque el cuerpo y la cabeza me funcionan mejor, con más claridad y rapidez, retengo más información, se me ocurren ideas para enfrentar alguna tarea. También lo soy por porfía, amanezco invariablemente optimista, aunque me esté pasando un camión por arriba, son horas que debo aprovechar para destrabar nudos.

—“La revancha de la realidad” fue el título de una de sus columnas. ¿La realidad chilena tiene un humor particular?

Chile podría ser una novela con personajes que viven una aventura detrás de otra, con suspenso infartante; y cuando sus

protagonistas se están acercando a un abismo, vencen y hay un buen final. Pasamos una década con mayorías buscando grandes cambios, con la palabra “transformación” en el centro de los discursos políticos y con un proceso constitucional de antología. Percibo que hoy los chilenos aspiramos a vivir de manera normal, apreciamos la estabilidad —que hasta hace poco era sinónimo de proteger privilegios—, esperamos reactivar la economía, recuperar la libertad que la inseguridad nos ha limitado.

—Si volviera al Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género mañana, ¿cuál sería su primera medida?

Presentarle al Presidente Kast y a sus ministros de Hacienda, Economía y Trabajo una agenda de urgencia para dinamizar el empleo femenino, con metas claras y medibles. Sin ingresos propios, para miles de mujeres en Chile, la igualdad de derechos y la libertad son solo lindas palabras.

—¿Cree que puede funcionar un Ministerio de la Mujer excluyendo cualquier tipo de ideologías?

El liderazgo en todos los ministerios, pero en particular en el de la Mujer, tiene dos dimensiones. Primero, el impulso a las políticas públicas y reformas, fundadas en la evidencia y que apunten al propósito para el cual fue creado. Y, luego, el rumbo o la visión de sociedad, que suele confundirse con ideología. El Ministerio de la Mujer tiene una misión clara: impulsar medidas para cerrar las brechas entre hombres y mujeres y asegurar que todas las decisiones del gobierno las tengan presentes y sean una oportunidad para mover la aguja. Por ejemplo, la exministra Gloria Hutt impulsó la incorporación de mujeres como conductoras del transporte público, lo hizo sin ideología ni traspasando los principios de la libertad.

—¿Cree que el Presidente Kast ha encontrado “vientos favorables” o todavía está aterrizando con turbulencia?

Creo que él leyó correctamente el ánimo de Chile, que acreaba experiencias fuertes, como el estallido y la pandemia, con todas sus consecuencias; y percibió el hastío de una mayoría por la inestabilidad. Todos los aterrizajes de gobiernos que tienen una hoja de ruta clara son intensos. El de Kast, hasta ahora y a pesar de las dificultades inevitables, lo veo desplegando velas en temas centrales. Los vientos favorables, sin embargo, no duran para siempre, y La Moneda debe prepararse para que, frente a una turbulencia mayor, pueda conducir la nave sin cambiar de dirección.

—Fue la ministra mejor evaluada del gabinete de Piñera (70% de aprobación) y terminó con cuerdas de carteles de amenaza. ¿En Chile la popularidad es un préstamo?

Salí del gabinete como uno de los ministros mejor evaluados. Dicho eso, la popularidad nunca debe ser la prioridad, porque inhibe decisiones, te condiciona para impulsar medidas difíciles. La meta es cumplir la hoja de ruta encomendada por el Presidente y enfrentar de la mejor manera los problemas, que son muchos y de distinta naturaleza. Si es con buena evaluación, mejor, pero si no, “adelante con valor y alegría”, como dice el lema de mi colegio.

—Tres mujeres del gabinete de Kast son las peor evaluadas en las encuestas.

A las mujeres se les mide con varas más altas, se les escruta en aspectos personales que jamás los tocan a ellos; y suelen tejerse a su alrededor mitos de su intimidad para denigrarlas. Hombres y mujeres deben ser evaluados por su trabajo, pero a nosotras nos toca de una manera diferente. ■